

# Editorial

Arturo Ávila Cano



## **México posee un amplio conjunto de bienes inmuebles, objetos**

artísticos y documentos de innegable valor histórico que causan admiración y respeto tanto entre los ciudadanos de este país como entre aquellos que visitan nuestras zonas arqueológicas, ciudades coloniales o acervos bibliohemerográficos, así como alguno de los más de 1400 museos que se extienden a lo largo de nuestra geografía. Ese inconmensurable patrimonio cultural e histórico no se limita a lo material, sino que abarca prácticas y ritos de distintas comunidades que forman parte de lo que Alfredo López Austin denominó como un amplio mosaico en el que confluyen distintas culturas.

Ese patrimonio ha sido objeto de codicia, destrucción, expolio, indiferencia o siniestros naturales a lo largo del tiempo. Es frecuente leer o escuchar noticias sobre la venta de piezas precolombinas a través de casas de subastas, la apropiación de diseños por casas de moda de “renombre” y la sustracción de documentos o el robo de arte sacro por encargo; así como la demolición de inmuebles catalogados o no, que transforman para siempre el paisaje urbano y con ello causan pérdidas irreparables en la identidad y en la memoria colectiva de sus habitantes.

La titánica labor que arqueólogos, etnógrafos, historiadores y restauradores realizan a lo largo del territorio nacional para estudiar, conservar, difundir y promover el patrimonio histórico de nuestro país es motivo de aplauso, celebración y reconocimiento, tal como aconteció hace poco con la figura del General de Brigada Roberto Riccardi, comandante del grupo de carabineros para la protección del patrimonio cultural de Italia, que recibió la condecoración del Águila Azteca, la distinción más alta que otorga el Estado mexicano por su labor en la recuperación de piezas sustraídas ilegalmente de México.

Las historias que nuestros colaboradores Andres W. Espinoza, Guadalupe Lozada León, Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, Jaime Alejandro Bautista Valdespino, Martha Julieta García García y Mayra Mendoza Avilés han elaborado para este número de Alquimia nos obligan a reflexionar sobre la importancia de nuestro patrimonio histórico-cultural y sobre la impostergable necesidad de apoyar a los profesionales que se encargan de velar por su estudio, difusión, preservación y restauración.